

Gracias, Señor, por tus profetas

Gracias porque a lo largo de la vida
nos has ido poniendo profetas.

Gente que hablaba de Ti con sabiduría y con amor,
que nos ha ido dando pistas para seguirte,
que se enamoraron de Ti hasta la médula
y vivieron la vida en comunión contigo.

Gracias porque cada uno tenía un estilo, un carisma, un don,
pero todos tenían en común el tener su vida entrelazada con la tuya.
Unos te escuchaban en la naturaleza y toda su belleza,
otros en el dolor del hermano enfermo o abandonado,
otros, en cambio, fue en la mujer prostituida donde te descubrieron,
otros en el hambriento o en la víctima del reparto injusto.

Gracias porque otros te encontraron entre enfermos del ánimo,
mientras que otros te hallaron tirado en la soledad de la multitud,
otros fue en el niño explotado donde escucharon tu voz
y otros entre la opulencia de los palacios donde te oyeron sufrir.
Pero cada uno de estos profetas los habló de Ti y del hermano,
nos invitó a vivir contigo una historia de Amor por la humanidad.

Gracias por los Franciscos, Juanes, Teresas, Damianes, Marías...
y tantos nombres que no se han reconocido más que en su entorno,
pero que son profetas de tu amor y tu solidaridad,
que contagian alrededor tu sosiego, tu perdón y tu descanso
e impulsan a vivir atentos a mejorar la Historia,
y a comprometerse en la alegría de construir tu Reino,

Sigue enviándonos profetas que nos espabilen.
Gracias, hoy, Señor, por todos ellos.

Mari Patxi Ayerra